



La Gran Guerra (1914/1918). El enfoque militar de los hechos en el diario La Unión

Dalla Fontana, Luis Esteban

Luis Esteban Dalla Fontana
ledfontana@gmail.com
Universidad de la Defensa Nacional, Argentina

Investigaciones y Ensayos
Academia Nacional de la Historia de la República Argentina,
Argentina
ISSN: 2545-7055
ISSN-e: 0539-242X
Periodicidad: Semestral
vol. 69, 2020
publicaciones@anhistoria.org.ar

Recepción: 23 Marzo 2020
Aprobación: 21 Julio 2020

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/237/2371293005/index.html>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen: La expansión de los sucesos europeos entre 1914 y 1918 alcanzó a la Argentina de diferentes formas provocando que la Gran Guerra adquiriera una dimensión global, a raíz de los vínculos que el país mantenía con los beligerantes. Esto puede verse en la forma en que los diferentes medios de comunicación trataron y difundieron la información que se generaba en torno de la guerra. Entre tales medios circulaba La Unión, de corte germanófilo, que fue creado a poco de iniciadas las hostilidades con la finalidad de llevar a cabo una campaña propagandística en favor de Alemania y sus aliados, y para defender la neutralidad decretada por el gobierno argentino el 5 de agosto de 1914. En ese marco, el periódico trató los acontecimientos también con un enfoque militar, por lo que la investigación resulta útil para complementar el conocimiento sobre el ideario de los militares argentinos durante el primer cuarto del siglo XX, estimulado por los acontecimientos de la guerra y cuya proyección incidió en el pensamiento profesional.

Palabras clave: Gran Guerra , Neutralidad, Militares, Prensa.

Abstract: The expansion of European events between 1914 and 1918 reached Argentina in different ways causing the Great War to acquire a global dimension, following the links that the country maintained with the belligerents. This can be seen in the way in which the different media treated and disseminated the information that was generated around the war. Among such media circulated La Unión, with germanophilic style, which was created shortly after the start of hostilities in order to carry out a propaganda campaign in favor of Germany and its allies, and to defend the neutrality decreed by the argentinian government on 5 August 1914. In this context, the newspaper treated the events also with a military approach, so the investigation is useful to complement the knowledge about the ideology of the Argentine military during the first quarter of the twentieth century, stimulated by the events of war and whose projection influenced professional thinking.

Keywords: Great War , Neutrality , Military, Press.

INTRODUCCIÓN

Con el estallido de la Gran Guerra en 1914, el continente americano y en particular la Argentina experimentaron un conjunto de circunstancias de alto impacto que alteraron el escenario de la época en

todos los ámbitos. Si bien en los últimos años la historiografía tradicional ha comenzado a complementarse con estudios que demuestran el grado de globalización y conectividad que tuvieron los sucesos bélicos en las periferias europeas, uno de aquellos ámbitos que aún se encuentra en proceso de exploración en cuanto a su posicionamiento y respecto de los efectos que la guerra provocó en su forma de pensar, es el que conformaban los oficiales del Ejército Argentino.

Por ello, considerando el clima de incertidumbre generado en estas latitudes y que se incrementaría de forma progresiva gracias al manejo y desmanejo de la información, en el presente texto se analizará el criterio que adoptó el diario *La Unión* para informar acerca de los acontecimientos de la conflagración mundial y, en particular, de los que impactaban sobre la Argentina, y cuál fue la receptividad que sus comentarios tuvieron entre los militares. Con ese objetivo se han analizado algunas de las notas publicadas y su mensaje dirigido a alertar sobre las implicancias que tenían los episodios relacionados con el enfrentamiento, tanto para la alta política del Estado como para las fuerzas armadas de la época, en especial para el ejército cuyos integrantes habían recibido una marcada influencia alemana en los años inmediatamente previos al conflicto.

LA SITUACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRENSA

Uno de los aspectos que permite visualizar el grado de impacto de la guerra en la sociedad argentina y que influyó en la intensidad de la movilización física e ideológica es el que se refiere al intercambio de pareceres que tuvieron los diferentes medios de la prensa escrita que, en algunos casos, alcanzó las características de unas disputas y discusiones en el marco de un encendido enfrentamiento tanto entre ellos mismos como con el gobierno o con los representantes de los diferentes grupos antagónicos (Tato, [c] 2017, 37-55, 95-118; Sánchez, 2014, 55-87; Otero, [a], 2009, 91-96); Baravalle, 2009, 8).¹ Es de suma importancia hacer referencia a este tópico toda vez que los diarios y revistas de alcance público constituían el principal recurso de circulación de noticias sobre la guerra y de difusión de ideas y pareceres que les permitieron a los ciudadanos argentinos generar sus propias opiniones y expresarlas no solamente en las conversaciones rutinarias sino — como en el caso de los militares— en los textos que serían publicados en las revistas castrenses y en algunos periódicos, semanarios y libros.

En ese escenario de diferencias casi siempre conflictivas, el diario *La Razón Francesa*, por ejemplo, debió cambiar su nombre por *La Acción Francesa* seis meses después de su primera aparición, a raíz de la disputa que mantenía con *La Razón* que acusaba a los directivos de aquel medio de “usar la palabra *Razón* en provecho propio” (entiéndase en defensa de la causa de Francia y los aliados en la guerra). El nuevo periódico diría que “este cambio implica una acentuación de nuestros fines. Hasta ahora nos hemos contentado con «pensar» y «razonar», desde hoy vamos a «hacer», como lo aconseja Sarmiento” (*La Razón Francesa*, 1915).

Es evidente que la guerra había comenzado a movilizar y a enfrentar a los integrantes de este sector que incluía a los periódicos de las comunidades de inmigrantes cuya mayoría correspondía a los países del bloque aliado, comparados con los originarios de las Potencias Centrales. Inclusive, surgieron claras discrepancias entre los mismos integrantes de algunas de esas comunidades quienes no compartían una postura unánime frente a los sucesos europeos y, mucho menos, sobre la concurrencia a los campos de batalla en calidad de soldados convocados o movilizados (Otero, [a] 2006, 90-91).

Las disímiles opiniones difundidas por lo que se dio en llamar prensa étnica eran a su vez publicadas por los diarios nacionales provocando no solamente que quienes no pertenecían a ninguna de las comunidades ingresaran de alguna manera en las disputas, sino que servía para que los que sí lo eran —también sus descendientes y simpatizantes— y que no leían los periódicos de su nacionalidad, tuvieran acceso a las noticias con un enfoque particular, según fuera el medio productor de la noticia. Por caso, en su intención de alcanzar efectos concretos a través de la propaganda, las publicaciones francesas como *El Courier del Plata*, *La Acción Francesa*, el *Bulletin des Français résidents à l'étranger* y el semanario *El Franco Argentino* se enfrentaron a los diarios alemanes *Deutsche Plata Zeitung* y *Argentinesches Tageblatt*, y a *La Unión* que, aunque local, era

de marcada tendencia germanófila (Otero, [b] 2012, 334,335, [c] 2009, 77-78).² La orientación del diario vespertino no solamente quedaba clara en su artículo editorial del 31 de octubre de 1914 sino que, a lo largo de sus páginas —generalmente publicadas en número de dieciséis— esgrimiría una defensa sostenida de la causa de Alemania justificando cada una de sus acciones. Asimismo, los demás órganos de prensa del país que saludaron a La Unión al momento de su aparición, informaron sus intenciones sin agregar mucho más a lo que ya había publicado su colega de la tarde. Según La Capital de Rosario, del 4 de noviembre de 1914, su financiamiento provenía de la comunidad alemana y de la Deutsche La Plata Zeitung para la defensa de sus intereses. Otros, como La Argentina del 1º de noviembre de 1914, anunciaron que estaba “expresamente orientado en las tendencias y aspiraciones germanófilas”. Algunos, como La Nación y La Prensa, al momento de difundir el nacimiento del diario, reprodujeron parte del artículo inicial del periódico germanófilo donde se exponían sus finalidades relacionadas con los intereses mencionados. Estos y otros comentarios de sus colegas fueron transcritos por el periódico germanófilo en una nota titulada Lo que se opina de nosotros (La Unión, 1914, 5).

Cabe recordar que los diarios y revistas de circulación pública eran los principales medios por los que los habitantes de la Argentina, nativos y extranjeros, tomaban conocimiento de los sucesos relacionados con la guerra, tanto aquellos que acontecían en los teatros de operaciones como sus repercusiones en la región y en el país. En el caso de los militares, no podemos demostrar de forma taxativa cuáles o cuántos eran los medios gráficos a los que la mayoría de ellos accedía ni sus preferencias, pero, analizando lo que escribieron, es dable inferir que estaban muy bien informados sobre los episodios operacionales, políticos, económicos y culturales vinculados con la contienda, datos que provenían en su mayor porcentaje de las publicaciones periodísticas. No obstante, con relación a unos pocos oficiales no es necesaria tal inferencia, ya que por diferentes razones hicieron pública su principal tendencia, lo que nos orienta hacia cuáles pudieron ser los diarios y revistas que preferían leer —tal el caso de José F. Uriburu, Emilio Kinkelín, Basilio Pertiné, entre otros—. Un dato orientador sobre este último aspecto son los conflictos que surgieron no solamente en el marco de una disputa o intercambio de opiniones sino también de índole legal; tal es el caso del enfrentamiento del general Uriburu con Raymundo Manigot —redactor de La Acción Francesa— a raíz de un artículo publicado por este último en el número 81 del diario mencionado, de fecha 18 y 19 de octubre de 1915 y que el militar consideró injurioso (Archivo Uriburu, 1917).³

Por lo tanto, los círculos de la prensa escrita y de los intelectuales argentinos pueden ser considerados como la principal fuente de ideas que fueron luego transferidas a los ciudadanos que sabían leer en español o en su idioma original —para el caso de los inmigrantes— y también para aquellos que no sabían hacerlo, pero sí podían escuchar los relatos y comentarios de los más instruidos. Tales ideas, difundidas desde los periódicos, revistas, boletines e, incluso, libros se caracterizaron por un alto grado de antagonismo frente a la realidad de la guerra y agudizaron los extremos de la conflictividad local. En consecuencia, aquellos espacios se convirtieron en verdaderos campos de lucha sin armamento mortal en los que el enfrentamiento osciló entre la disputa, la discusión y la controversia llegando a veces al punto de la agresión verbal o de las posturas intransigentes, en medio de la manipulación que sobre las noticias ejercían los estados beligerantes, en particular Gran Bretaña y Francia. Por caso, sobre esas categorías de desacuerdos conceptuales e ideológicos existentes entre los medios de prensa, vale citar que el mismo diario profrancés atacó a La Nación en varias de sus notas refiriéndose a lo que publicaba Emilio Kinkelín, uno de sus corresponsales en Europa quien era, su vez, un militar en actividad y conocido de Uriburu (La Acción Francesa, 1915).

Como resultado de tales discordancias, se desató una auténtica guerra de información y desinformación que abonaría al sistema mundial de medios que venía desarrollándose a partir de 1860, producto del cual se había organizado una red internacional de intercambios de todo tipo: comerciales, culturales, financieros, militares. A partir de que comenzaron las hostilidades, la información que circulaba entre Europa y América experimentó una serie de intervenciones que, además de intentar alterar la realidad de los sucesos, provocó la tergiversación de las noticias y las consecuentes defensas y los ataques de los columnistas de diarios y revistas.

Así también, con el corte de los cables submarinos efectuado por Gran Bretaña en agosto de 1914, Alemania debió transmitir la información por otras vías, incluyendo la incipiente red radioeléctrica (Sánchez, 2014, 56 a 71). Consecuentemente, una vez que las noticias colmaron las páginas de los órganos de prensa, comenzaron a circular las opiniones y, tras ellas, las diferencias de criterio y las intenciones por captar los ánimos y el parecer de los ciudadanos con el claro objetivo de direccionarlos hacia alguno de los polos en oposición provocados por la guerra.

Con esa orientación, tales diferencias frente a sus efectos y la misma acción propagandística no quedaron únicamente en el plano de la crítica a las acciones del gobierno o en el de la movilización social, de los enfoques culturales o las filiaciones profesionales, sino que se trasladaron casi de inmediato —al poco tiempo de iniciado el conflicto armado— también hacia la imperativa necesidad de proteger los intereses comerciales de los países involucrados. De la misma forma, y muy particularmente, las maniobras de propaganda y de captación de la opinión ciudadana estuvieron dirigidas a instalar en el debate público la justificación, por un lado, y la descalificación, por el otro, de la decisión gubernamental de asumir y sostener la más estricta neutralidad, toda vez que ella significaba para muchos estar del lado de los alemanes y, por lo tanto, no reconocer los valores de la cultura francesa y la de sus aliados ni la necesidad de proclamar activamente su defensa, o incluso perder la dignidad nacional renunciando a la soberanía legítima y legal frente a las agresiones de las que era presa el país.

Por consiguiente, la cuestión de la neutralidad adquirió una trascendencia pública altamente dimensionada hasta alcanzar un nivel nunca experimentado en la Argentina en los años previos a la guerra. Puede afirmarse que desde el punto de vista de la significación que le otorgaron los protagonistas encumbrados y comunes de la época, aquel concepto dejó de ser exclusivamente una alternativa y una opción diplomática en el contexto de las relaciones exteriores y del Derecho Internacional para transformarse en el alfa y el omega de las disidencias y de los consensos. A medida que los acontecimientos bélicos se prolongaban en el tiempo y se incrementaban sus efectos destructivos —cada vez más incomprensibles para unas mentes mayoritariamente acostumbradas a los conflictos breves, políticamente solucionables y sin consecuencias tan devastadoras— la neutralidad opuesta a la ruptura irradió su onda expansiva convirtiéndose en la razón que motorizó las acciones de los extranjeros y locales que cohabitaron en el período. Esto fue así porque para algunos, como lo mencionara antes, su mantenimiento provocaba la afectación de la dignidad y soberanía nacionales, las relaciones y los intereses comerciales y hasta la paz interior —tanto en el país mismo como en la región— y la del continente americano. Mientras que, para otros, quebrarla era torcer el rumbo hacia las peores desgracias para una sociedad como la argentina —especialmente la capitalina— habituada desde hacía mucho tiempo a observar desde lejos los episodios de una guerra de alta intensidad. En ese escenario en el que los periódicos usaban la propaganda para intentar captar a la opinión pública a favor de una y otra postura, la forma en que trataron y divulgaron la información llegó a incidir —aunque alguno de sus editores no se lo hubiese propuesto— en el ideario de los militares argentinos.

UNA APROXIMACIÓN AL ENFOQUE DE LA UNIÓN

En tal situación, desde los primeros días de la conflagración mundial y a raíz de la forma en que evolucionaban los acontecimientos, el diario *La Unión* no cejó en su intención de alertar al gobierno y a sus lectores sobre los perjuicios que implicaría abandonar los lineamientos legales de la neutralidad. El estudio y análisis de esta publicación en particular resulta impostergable en el marco de la influencia que la guerra tuvo en el círculo castrense, toda vez que, vista su declarada inclinación hacia el tratamiento de temas vinculados con la defensa y soberanía nacional, los sucesos europeos, el avance de las operaciones, los conflictos de intereses en el propio territorio, la referencia siempre halagüeña al ejército y sus oficiales, la frecuente publicación de una galería de fotos de militares argentinos en actividad, la defensa y propaganda de los intereses alemanes y la participación

de algunos uniformados —Uriburu, por caso (La Unión, 1916, 3)— como circunstanciales columnistas o asesores especialistas, es factible sospechar que sus ejemplares debieron haber circulado en el ámbito militar.

Asimismo, algunas de las notas firmadas con seudónimo y publicadas por el diario poseen un estilo muy similar al empleado en varios de los artículos que figuran en las revistas castrenses.⁴ De hecho, ciertas apreciaciones expuestas en La Unión se reflejan en algunos de los textos que los militares escribieron y publicaron en esos órganos de difusión, tal el caso de los escritos por Chechi, Torres, Ruzzo y otros quienes evidencian un vínculo afectivo y profesional con Alemania —toda vez que, en su mayoría, consideraban a su ejército como el mejor del mundo— y una postura definida frente a la guerra.⁵ A propósito de esto, es interesante detenerse en una de las notas publicadas por el vespertino en 1916 en la que el anónimo articulista destacaba —y no de manera exagerada— cuáles eran los sentimientos y pareceres de los oficiales del ejército con relación al imperio.

El ejército, que está convencido que toda su transformación profesional se la debe a Alemania; que está convencido que sus profesores han hecho caer la venda de los ojos a sus cabezas directivas y pensantes; que está contento de la transformación operada, pues de una mala gendarmería que era, ellos lo han metido en la ruta de su verdadera preparación para la guerra, de la que no saldrá, se haga lo que se haga; el ejército, que tiene en su seno oficiales que han tenido el insigne honor de prestar sus servicios en las filas alemanas, que han tenido el placer de sentarse a la mesa de sus oficiales, a quienes deben toda clase de atenciones y de respeto; el ejército, decimos, no sólo no creyó en las mentiras, sino que se sublevó indignado contra las calumnias y tuvo una fe inquebrantable en la victoria (La Unión, 1916, 5)

A lo largo del texto, en el que analizaba la situación militar con terminología de un evidente cariz castrense, el autor aventuraba además las razones por las que Alemania no podría ser derrotada en la guerra que se peleaba y vaticinaba con una marcada proyección estratégica —muy propia de los análisis de un oficial de Estado Mayor— que sólo habría una forma de derrotarla: el agotamiento de todos sus recursos, cuestión que si bien no la consideraba imposible, tampoco la señalaba como improbable a raíz de las capacidades con las que contaba la alianza enemiga (La Unión, 1916, 5).

Si bien los temas a los que se refería este diario con relación al conflicto no diferían demasiado de los que se publicaban en otros medios, la mayoría de éstos lo hacían con una declarada tendencia aliadófila y muchas veces con algunas agresiones directas hacia Alemania en general, mientras otros trataron de limitarse a transmitir las noticias sin tomar partido y muy pocos a defender la causa alemana (Compagnon, 2014, 69; Sánchez, 2014, 75,76; Tato [a], 2013, 38; Rinke, 2017, 107, 142 a 146). Por su parte, La Unión empleaba en algunas notas un discurso alarmista relacionado con las probables amenazas a las que podría estar sometida la Argentina y la región, algo sobre lo que los integrantes del ejército centraban su preocupación y basaban su finalidad profesional. En esa línea de información, el diario advertía sobre un probable nuevo conflicto con Chile por la ocupación de algunas islas sureñas en disputa (Becase, Snipe, Picton, Lennox, Nueva) a las que unánimemente había declarado —junto con todos los canales australes— dentro de la jurisdicción chilena. Allí, decía el diario, se había asentado un poblado que sería la causa por la que el futuro arbitraje se inclinaría a favor de los chilenos. Aclaraba que, si bien La Unión era “sin disputa, entre todos los diarios argentinos el que mira a Chile con más honda simpatía” —sin dudas, a raíz de la neutralidad mantenida por este país en el conflicto mundial—, la situación no podía dejar de advertirse (La Unión, 1915, 5).

Detrás de las nubes que se ciernen frente a nuestros horizontes internacionales no sabemos qué se oculta. De ahí que debemos estar prevenidos para probables sorpresas. [...] La Argentina no discutirá con Chile un milímetro cuadrado de lo suyo. Sea ella correspondida en idéntica moneda. [...] Toda “amistad”, toda “fraternidad” que no reposen en el derecho dejan de ser lo uno y lo otro (La Unión, 1915, 5).

En estrecha relación con estos planteos, tales sospechas sobre el grado de inseguridad e indefensión en el que pudiera haberse encontrado el país mientras la guerra se expandía era un asunto que también se reflejaría en los escritos castrenses. Incluso, un autor militar diseñaría en uno de sus textos un probable escenario de agresión hacia la Argentina —similar a la que estaba padeciendo Alemania—, en el que Chile estaría involucrado.

Por ello, proponía la instrumentación de medidas y planes que el gobierno central de la república tenía la obligación —según sus dichos— de desarrollar y llevar a cabo (Ruzo, 1918).

Así también, en otra nota —con una resuelta acusación hacia Gran Bretaña— el diario informaba sobre los episodios ocurridos frente a las costas de Chile cuando los buques británicos habían hecho fuego contra el Dresden (alemán) y otros buques menores de bandera chilena, habiendo alcanzado las costas.

Aguas, embarcaciones y tierra de la república hermana han sido violadas en su neutralidad por una escuadrilla al mando de un alto jefe de la marina de S.M.B. [Con esto ha quedado] la neutralidad ultrajada y la tranquilidad perdida, [a pesar de que el comandante británico manifestara] que lo de la neutralidad violada ya lo arreglaría la diplomacia” (La Unión, 1915, 3).

Ampliaba su acusación al denunciar que Gran Bretaña seguía considerando a los países americanos como meras republiquetas sin importancia y no merecedoras de su respeto, y agregaba con tono amenazante que aquella potencia seguramente haría caso omiso de los derechos sudamericanos,

pero olvida que una acción conjunta de gobernantes y economistas norte y suramericanos, puede herirla en su órgano más sensible: la caja de caudales. [Por ello, finalizaba,] es necesario, es moral, es lo decoroso, que Chile se sienta apoyada por la conciencia de toda América (La Unión, 1915, 3).

En esa línea de ideas y apelando a los lazos que unían a Europa con América desde hacía siglos, el periódico advertía sobre la situación inusual y nada regular en la que se encontraba el país a partir del inicio de la guerra. Eso le imponía mantenerse ajeno a cualquier repercusión que pudiese llevar a tomar resoluciones que violaran no solamente las formalidades legales de la abstención de participar activamente en el conflicto, sino lo que sus editores denominaban la “neutralidad moral americana” que obligaba a la Argentina a permanecer imparcial. Sobre la base de esa argumentación, para los responsables del diario, tanto Francia como Gran Bretaña — fuentes del oro que había enriquecido a las arcas sudamericanas— como Alemania e Italia —proveedoras de productos industriales y de mano de obra— merecían la consideración respetuosa de los argentinos y su ecuanimidad al momento de dudar sobre qué posición adoptar. Bastaba mirar hacia el interior del país — enfatizaba el articulista— para comprobar el aporte de aquellas dos últimas potencias y tomar como ejemplo a la “provincia de Santa Fe, por citar sólo una, y nos daremos cuenta de lo que representa para la gran riqueza propia y no prestada del país [—en clara alusión a los aportes financieros ingleses y franceses—], la agricultura, el brazo alemán y el músculo italiano” (La Unión, 1915, 5).⁶

También, en esta nota el diario criticaba al gobierno por el ocultamiento de la información proveniente de las legaciones argentinas en el exterior relacionadas con los últimos hechos de la guerra, lo que llevaba a una situación de confusión y desconocimiento de la realidad por parte del “pueblo [que] tiene el derecho de saber lo que [...] se guarda” en los archivos gubernamentales, toda vez que la guerra afectaba a los integrantes de las comunidades extranjeras que habitaban en el país. Sobre este último tema, el periódico formularía meses más tarde una denuncia sobre las acciones directas de Gran Bretaña en contra de la colonización en el sur del país (La Unión, 1915, 5).

Para La Unión, la ausencia del aporte inmigratorio que provenía de los países europeos no era un problema menor comparado con una supuesta y probable disminución del oro que dinamizaba la economía nacional. Era una verdad a voces que el detenimiento de la acción colonizadora liderada por los italianos y alemanes —a la par de los españoles— sería tan perjudicial como dejar de contar con los aportes financieros de los aliados. Por lo tanto, instaba al gobierno a sostener la neutralidad y a mantener buenas relaciones con todas las colectividades de extranjeros que habitaban en la Argentina.

Dejando de lado las reales intenciones de los editores del periódico, el vaticinio finalmente se convirtió en realidad, ya que el comercio sufrió los avatares de la guerra y de las maniobras que llevaron a cabo los beligerantes y los Estados Unidos, país este último que competía especialmente con Gran Bretaña por la captación de los mercados sudamericanos, ocasionando dificultades y transformaciones imprevistas en la economía nacional. Asimismo, las inmigraciones experimentaron un receso importante que también afectó a la vida cotidiana de las comunidades extranjeras y de la sociedad nativa. En general, de los 215.871

inmigrantes que habían ingresado en 1913 se llegó a 76.217 en 1914, y tomando como caso testigo a las comunidades italiana y francesa, los registros indican que de los 114.252 italianos ingresados al país se computaron 36.122 entrando en las mismas fechas. Para el último año citado, el saldo migratorio resultó negativo y fueron más los retornos que los arribos, aumentando a partir de 1915 cuando Italia ingresó definitivamente en la guerra enfrentándose con Austria-Hungría. Durante ese año arribaron solamente 11.309 italianos y retornaron 55.775, manteniéndose con esa tendencia negativa hasta 1919 (Devoto, 2008, 317).⁷ Respecto de los franceses, del total de inmigrantes (226.894) ingresado en el período comprendido entre 1857 y 1924, el 53,2 % abandonó el país en el mismo segmento calendario, habiendo disminuido de forma drástica los ingresos mientras duró la Gran Guerra y alcanzando también un saldo negativo (Otero [b], 2012, 116, 118, 148).⁸ Tal como lo había pronosticado el articulista de La Unión, esta situación impactó sobre el desarrollo económico del país (Otero, [a], 2009, 25).

De esta manera, luego de unos cuantos meses de iniciadas las hostilidades en Europa, la campaña de salvaguarda de la neutralidad desplegada por el diario no se centraba con exclusividad en las cuestiones vinculadas con el Derecho Internacional y con los comportamientos diplomáticos, sino que empleó el concepto de tal forma que sus lectores entendieran la importancia vital que implicaba su respeto, mantenimiento y ejercicio, y las derivaciones que tenía hacia otros sectores de la vida nacional. Para este propósito, sus redactores y editores se esforzaron por ubicar a Alemania en el papel de un beligerante que no había tenido otro recurso más que invadir Bélgica para protegerse de las ambiciones francesas y defenderse en Prusia Oriental frente a la enormidad desafiante de los rusos, cuyo zar había traicionado al emperador germano engañándolo sobre sus verdaderas intenciones. En ese sentido, se publicó una carta dirigida a un oficial argentino en la que el anónimo remitente protestaba por la forma en la que algunos diarios locales se hacían eco de los informes y noticias de los aliados que denostaban a los alemanes cuando, en realidad, ellos estaban defendiéndose de los planes expansionistas de británicos, franceses y rusos, y del paneslavismo propiciado por éstos. “Seguramente [-decía-], los diarios de Buenos Aires habrán dicho todo lo contrario, porque la prensa de la Triple Entente, como domina los cables, produce mentiras verdaderamente grandiosas, fenomenales” (La Unión, 1914).⁹

Valiéndose de esas afirmaciones, el periódico reconvenía sobre que la neutralidad no consistía “sencillamente en no tomar parte activa en la contienda y no favorecer a alguno de los beligerantes con elementos de guerra o que faciliten [...] el desarrollo y la continuación de ésta”, sino que también era menester no prestar ningún tipo de apoyo, incluido el moral en cualquiera de sus formas, lo que estaba sucediendo con el manejo de las noticias por parte de los medios de prensa que usaban determinadas palabras y calificativos para resaltar los éxitos operacionales de los aliados y reducir sus fracasos, empleando el procedimiento inverso al referirse a las Potencias Centrales (La Unión, 1914).

Con tal finalidad, el diario colocaba a Gran Bretaña y a sus aliados en la posición de los verdaderos promotores del incendio de la arquitectura europea, negando especialmente que esa potencia se hubiese lanzado a la contienda a raíz de la violación de la neutralidad de Bélgica por parte de los ejércitos alemanes, como lo había argumentado y lo reflejaba la prensa que apoyaba a los aliados. Incluso, ante los combates que se libraban en el Frente Occidental, la justificación de los bombardeos alemanes en el marco de las convenciones internacionales de La Haya —tratando de demostrar que el incumplimiento de las normas provenía de los belgas, ingleses y franceses— estaba direccionada también hacia aquel objetivo. Asimismo, con la publicación de varias notas escritas por sus colaboradores, el diario se hacía eco del reclamo formulado —entre otros— por uno de ellos que criticaba la publicación de agresiones y mentiras contra la Alemania de Guillermo II que, por esos días, era la única barrera de contención contra el avance de los rusos y “la turba semisalvaje que los sigue [...] y que arrasará la civilización europea [pasando por sobre los cadáveres de austriacos y alemanes] hasta llegar a las costas del Océano Atlántico. [Entonces] habremos llegado al Finis Europae” (La Unión, 1914, 2).

A la par de ello, denunciaba en otra nota que había un silencio cómplice y por conveniencia de la mayoría de los estados neutrales que no se atrevía a desenmascarar públicamente las verdaderas intenciones del

único promotor de la guerra que —según el articulista— era Gran Bretaña. Hacía notar que la verdadera responsabilidad de que Alemania hubiese bombardeado algunos edificios cuya agresión estaba expresamente prohibida en las convenciones sobre el Derecho de los conflictos armados, era de los británicos y belgas quienes habían ubicado algunos de sus comandos de operaciones en iglesias, hospitales u otros lugares que debieran haber quedado excluidos de los ataques. Igual criterio empleaba el diario para justificar las agresiones a los civiles, expresando que habían sido los belgas quienes los incitaron para que abrieran fuego sobre los aeroplanos alemanes y éstos no tuvieran más alternativa que responder a sus agresiones (La Unión, 1914, 1).¹⁰

De la misma forma, una de las cuestiones principales a la que este diario hacía alusión para reiterar el tema de la neutralidad agredida por los británicos se refería a las pretensiones que tenían sobre el Río de la Plata y los de su cuenca. En varias notas, La Unión advertía que la declaración unánime de considerar al Estuario como zona de mar abierto constituía una agresión que llevaba implícita la violación de la soberanía y de los derechos de la Argentina como país neutral en el conflicto en desarrollo, sin dejar de mencionar los consecuentes efectos que tal resolución provocaba sobre el comercio local e internacional y el compromiso que significaba para el país tener que tolerar las probables acciones armadas de los beligerantes en aguas jurisdiccionales, por similitud a lo que había sucedido en las Islas Malvinas donde se enfrentaron las escuadras alemana e inglesa en una batalla. A propósito de este enfrentamiento, insistía con que se había violado la neutralidad que sostenía el país frente a la guerra y que el gobierno debía mantener una actitud racional y evitar que se siguiera diciendo de la Argentina que era prácticamente una colonia británica en la que se hacía todo lo que la corona pretendía (La Unión, 1914, 3, 4).

Asimismo, basándose en los rumores que circulaban sobre la intención de Gran Bretaña de no reconocer más que en tres millas náuticas la jurisdicción argentina sobre las aguas hacia el Este, el periódico reclamaba del gobierno nacional que tomara los recaudos necesarios para evitar semejante atropello, al que comparaba con la invasión y posesión británica sobre las Islas Malvinas; y citando el discurso del embajador Naón ante los representantes de las naciones americanas en Washington con motivo de la inauguración de la Conferencia sobre la Unión Panamericana, recordaba que

el derecho del beligerante termina donde el derecho del neutral comienza, y por lo mismo, las restricciones que impone la fatalidad de las cosas creadas son recíprocas y no pueden exceder de la línea trazada por la más estricta necesidad de la beligerancia. Todo exceso en su favor es una injusticia, es una violación del derecho, es una arbitrariedad que no encontrará justificativo en ningún concepto respetable, en ninguna consideración que no sea el menosprecio a los principios (La Unión, 1914, 1).¹¹

En ese orden de ideas, llamaba la atención a la opinión pública sobre las acciones de los aliados contra la neutralidad de todos los países que habían optado por esa posición y denostaba la forma en que aquellos interpretaban al Derecho Internacional como una circunstancia según su propia conveniencia. Recurría nuevamente a la situación vulnerable en la que había quedado la soberanía argentina frente a las disposiciones unilaterales de los aliados de condicionar el comercio de ultramar y reclamaba del gobierno nacional alguna declaración y postura que modificara semejante agresión.

Hubiéramos deseado que la República Argentina por sí sola o acompañada de otros estados americanos hubiera formulado sus conclusiones “americanas” en presencia de la absurda teoría sentada por los aliados sobre el comercio neutral. Lamentamos, en verdad, este silencio [que parecía una aprobación de las disposiciones aliadas]. La neutralidad no existe ya. [...] El mar sigue, pues, como en lejanas épocas del pasado, bajo la soberanía del más fuerte. Hablar de derecho en presencia de los atentados que a diario cometen los aliados equivale a una inconsciencia o a una hipocresía (La Unión, 1915, 3).

De una forma similar, reclamaba de los representantes del tratado ABC la unificación de los esfuerzos y la convocatoria a todos los países de América del Sur para manifestarse y actuar en contra de la

violación flagrante e indubitable de la neutralidad de los países americanos [que] llevan el sello del más profundo menosprecio, [...] reiterado y manifestado [que] impone a quienes lo sufren una actitud clara y resuelta que sea exponente de ideas, miras y resoluciones capaces de poner a raya el avance de todo desmán (La Unión, 1915, 3).

Esta cuestión vinculada con el llamado a la confraternidad americana había reverdecido en aquellos primeros meses de la Gran Guerra y se replicó también en el ámbito castrense. En oportunidad de una visita de delegaciones extranjeras con motivo de celebrarse el 105° aniversario de la Revolución de Mayo, el Círculo Militar homenajeó a los cancilleres y oficiales cuyos países eran firmantes del tratado ABC. En esa ocasión —en la que estaban presentes el ministro de Guerra, el general Uriburu y otros altos oficiales de la Capital y Campo de Mayo— el general Pablo Riccheri —presidente del Círculo— pronunció un discurso sobre la trascendencia del acuerdo y su estrecha relación con la misión de los ejércitos, en el marco de la guerra europea que estaba expandiéndose de forma alarmante a todo el mundo (Círculo Militar, 1915).

Así también, en una de sus notas de fines de 1914 el diario le agregaba al concepto de neutralidad un alcance aún más extenso al involucrar al ejército nacional describiéndolo como un reflejo del alemán, toda vez que muchos de sus oficiales y la mayoría de sus reglamentaciones respondían a las de éste. Criticando a la prensa que demostraba una germanofobia constante, advertía que las revistas y los periódicos enfrentados con Alemania debían refrenar sus opiniones toda vez que la Argentina era un país neutral y, además, porque existiendo en el ejército una influencia germana tan grande, las apreciaciones en contra de aquella institución extranjera se trasladaban de inmediato para describir la calidad de la propia. En ese marco de constantes manifestaciones agresivas y tendenciosas, esa prensa “no se da cuenta que al atacar y denigrar como lo hace, al ejército alemán, ataca y denigra indirectamente al ejército argentino”. Según el articulista, la neutralidad oficialmente decretada y la prohibición gubernamental que pesaba sobre ellos para expresarse libremente sobre la guerra, eran las razones por las que los militares se mantenían en silencio ante semejante ofensa (La Unión, 1914, 4).¹²

Con el mismo énfasis, advertía sobre los abusos llevados a cabo por Gran Bretaña que demostraban una total extralimitación de sus atribuciones como potencia comercial y que vulneraban la neutralidad argentina. Por ejemplo, llamaba la atención sobre el despido de los trabajadores alemanes y austro-húngaros que cumplían labores en las compañías inglesas de ferrocarril, considerándolo como una medida que no solo afectaba a los empleados sino también al ejercicio soberano de las leyes nacionales y, por supuesto, a la neutralidad declarada por el gobierno que permitía que dentro del país una nación beligerante actuara de forma discrecional a través de sus empresas sin ocultar su rechazo a las personas oriundas de otra potencia involucrada en la guerra pero en el bando contrario (La Unión, 1915, 3).¹³ Sobre este tema de los ferrocarriles y sus empleados es importante detenerse toda vez que los proyectos militares sobre ese medio de transporte estuvieron presentes durante el transcurso de la guerra, al punto que alguno de ellos fue presentado en el Congreso Nacional para su tratamiento (Ministerio de Guerra, 1916).

Por ello, ha sido factible seleccionar algunos artículos del diario en los que los redactores trataban de vincular —con habilidad discursiva— una decisión unilateral de los británicos con la violación de la neutralidad y el desconocimiento de los derechos soberanos argentinos, circunstancias de las que había hecho uno de sus principales recursos informativos. Uno de estos artículos estaba firmado por “Un suscriptor, perteneciente al militarismo prusiano” y hacía alusión a los despidos de los empleados alemanes ferrocarrileros y portuarios —entre los que se hallaba el remitente—, y a las consecuencias que tal medida había provocado para ellos.

[Luego de veinticinco años viviendo en la Argentina], soy padre de ocho hijos [...], todos nacidos en Bahía Blanca [...] y por ser yo nacido [...] en el Imperio Alemán, por ese “grave delito”, se me despojó vilmente de mi empleo [...], porque soy un “Bloody German”, como dijo mi jefe superior al despedirme [negándose a entregarle una certificación de sus años de trabajo]. No firmo la presente por temor a ser asaltado cobardemente en la calle o en mi domicilio por los ingleses... (La Unión, 1915, 2,6)

De igual modo, en otra nota relacionada con los despidos de los empleados ferrocarrileros se citaba una declaración de La Fraternidad que certificaba que los despidos habían sucedido según lo que el diario había publicado y advertía directamente sobre la violación a la neutralidad y sus implicancias. En su texto había

una apelación indirecta al uso de las fuerzas federales además de reiterar la queja relacionada con la actitud del presidente y sus ministros quienes permitían que, en la Argentina,

que ha declarado su neutralidad, las empresas beligerantes tengan facilidades para ejercer venganza sobre los que trabajan. [...] O bien el gobierno argentino, como gobierno de un país ajeno a la contienda europea, interviene como tal o bien interviene como Estado y obliga a respetar el derecho y la justicia (La Unión, 1915, 5).

Pero las denuncias contra la corona británica no quedaban únicamente circunscriptas a tales irregularidades con los trabajadores de nacionalidad alemana o austriaca, en tanto excesos cometidos por un gobierno extranjero —cuyo país estaba en guerra— en la jurisdicción de un Estado neutral, sino que también alcanzaban el ámbito de las cuestiones directamente vinculadas a la política internacional anglófila desplegada por el gobierno en los primeros años del conflicto que, según el periódico, colocaba a la Argentina en poco menos que una situación de sumisión escandalosa. En ese marco, informaba sobre algunas acciones llevadas a cabo en el sur del país para que los colonos de varias nacionalidades emigraran hacia otros lugares que prometían un mejor porvenir más allá del Atlántico Sur o del Pacífico. Con datos precisos, mencionando nombres y apellidos de los impulsores, manifestaba que en el orden de noventa y cinco personas —algunas solas y otras en familia— que eran dueñas de chacras prósperas en Trelew y otras zonas, habían vendido sus propiedades y emigrado hacia Australia en vapores expresamente contratados por los propagandistas británicos (La Unión, 1915, 5).

Sin perder la línea de sus comentarios en defensa de Alemania y con la finalidad de contrarrestar la propaganda proaliada, el argumento de la neutralidad agredida o violada continuó siendo una constante en sus páginas, pero a partir de mayo de 1915 los lectores observaron un cambio en la postura de los editores de La Unión con relación a los Estados Unidos. Hasta muy poco antes de esa fecha, las notas dejaban en evidencia un decidido y explícito apoyo a las medidas que el gobierno estadounidense adoptaba frente a los aliados — en especial hacia Gran Bretaña—, reclamando que la Casa Rosada imitara tales proceder y los acompañara de forma manifiesta toda vez que era el continente americano —neutral en su totalidad— el que veía sus derechos vulnerados. Mas, hundido el Lusitania por un submarino alemán el 7 de mayo de aquel año, los reclamos de Washington ante la agresión alemana no se hicieron esperar, en razón de que en el buque de bandera británica viajaban ciudadanos estadounidenses; tales reclamos se colocaron a la par de los que, de forma idéntica, formulaba la Corona y así fueron interpretados por el diario. Consecuentemente, sus editores vieron en aquellos fortísimos pedidos una agresión más hacia el Imperio Germano y una interpretación inaceptable de la neutralidad como derecho. Por ello, brindaron a sus seguidores una visión particular y actualizada —según ellos— respecto de la forma en que debían entenderse los usos de la guerra moderna e industrializada en la que el factor tecnológico trastocaba medularmente la herencia y las costumbres de los combates del siglo XIX, con la intención de justificar la resolución del comandante del submarino alemán.

En ese escenario, el gran país del Norte que parecía haber llevado la bandera americana en defensa de los neutrales, se había convertido para La Unión en un nuevo foco de propaganda contraria a la neutralidad —y, por supuesto, al Imperio Alemán—, motivo por el cual en una de las primeras notas posteriores al hundimiento del transatlántico trataba al gobierno de Woodrow Wilson de pusilánime y aliado de Gran Bretaña en las sombras.

Estados Unidos toman la pantalla de la neutralidad para encubrir un designio manifiesto de intimidar a Alemania, favoreciendo de paso a Inglaterra, cuyo oro absorbe y bajo cuyo peso se doblan, en postura desairada, que desdice de un pasado más gallardo. [...]

¡Convengamos que escondido en la neutralidad se está representando una comedia repugnante! (La Unión, 1915, 5).

Con relación a la neutralidad de los países americanos y la actitud de Washington, resulta curiosa la conclusión que el general Moltke le expresó en 1915 a un periodista durante una entrevista realizada en Berlín y que el diario publicó completa. A la pregunta de si consideraba que la opinión de aquellos neutrales estaba siendo favorable a Alemania, tal como lo hacía Estados Unidos cuyo gobierno había protestado ante

Londres, como nunca antes, por los ataques británicos a sus buques mercantes, “Moltke volvió a sonreír y dijo un poco escéptico: -Wilson no lo había hecho entonces porque el comercio norteamericano no había sufrido tanto aún por Inglaterra. Los americanos no dedican mucha atención a otra cosa que no sea su comercio” (La Unión, 1915, 3).

En ese escenario conflictivo, las notas posteriores hasta el final de la Gran Guerra no cesaron en proseguir la cruzada unionista para justificar las acciones bélicas alemanas y para reclamar del gobierno argentino el endurecimiento de su posición internacional frente a los enemigos de Alemania de cualquier forma posible. Empleando a la neutralidad como bandera, no dejó de tomar como blanco de sus críticas a los Estados Unidos, aunque este país todavía no había interrumpido sus relaciones diplomáticas con las Potencias Centrales ni se había aliado de forma declarada con los miembros de la Entente. Instaba al gobierno a endurecer su política ante la guerra prohibiendo, incluso, que los beligerantes movilizaran militarmente a los habitantes del país para trasladarlos a los campos de batalla (La Unión, 1915, 4). Haciéndose eco de un artículo publicado por el diario La Opinión de Córdoba criticaba en otra nota la pasividad del gobierno ante el uso de ese teatro para demostraciones hostiles contra Alemania, a través de expresiones literarias y culturales, reclamando que fueran prohibidas ya que comprometían “de forma ingrata nuestra neutralidad” (La Unión, 1915, 4).

Luego de un análisis del accionar aliado en la guerra —particularmente de los británicos— que perjudicaban ostensiblemente a los países no beligerantes, un articulista proclamaba que

es deber de los neutrales tomar las medidas que crean convenientes, pues parece imposible que toleren las arbitrariedades inglesas con respecto a su neutralidad económica. Porque está a la vista el daño que sufrirán los neutrales durante la guerra y después de ella a causa de estas violaciones” (Beltrame, 1916).

REFLEXIONES FINALES

No fue la primera vez en la historia de la humanidad que un conflicto armado que comenzó con la apariencia de un simple enfrentamiento por causa de ambiciones políticas y territoriales escalara más allá de las suposiciones de los legos y los pronósticos de los entendidos en la materia, pero la Gran Guerra —vista en sus inicios solamente como la tercera guerra balcánica— fue el primero de los choques entre alianzas de países que llegó hasta los extremos de una catástrofe de alcance mundial y de consecuencias nunca antes experimentadas. Esto fue así, principalmente, por el encarnizamiento de sus responsables — tanto como por su ineficiencia para resolver la cuestión— y por la influencia del factor tecnológico cuyo desarrollo permitió que la mente humana llegara hasta una cima desconocida en la carrera por inventar el arma decisiva que trajera la victoria. La primera de las razones llevó a los estrategas y gobernantes a oficiar simplemente como los administradores de una agonía que sólo pudo resolverse por el desgaste de los recursos de todo tipo.¹⁴ La segunda, permitió comprobar que la teoría clausewitziana de la acción recíproca y la escalada a los extremos se había ratificado en toda su extensión y que había llegado para instalarse en los nuevos conflictos.

Tan singular resultó la guerra mundial que existía cierto consenso en las percepciones de los mismos protagonistas de la época quienes habían pronosticado —a la luz de los resultados, con una precisión sorprendente— las consecuencias de un estallido generalizado en Europa, idénticas razones por las que aconsejaban dirimir las diferencias de forma tal que no se llegara al primer disparo de cañón. Moltke el Viejo, por ejemplo —quien había dirigido el Estado Mayor prusiano-alemán durante treinta años hasta 1888 —, advirtió que la duración y consecuencias de una guerra futura serían imprevisibles. “¡Ay de aquel que desencadene el fuego en Europa! Que sea el primero en encender la mecha del barril de pólvora”, dijo ante el Reichstag, ya retirado del servicio activo, en 1899 (Krumeich, 2010, 5). Incluso antes de esa oportunidad, a mediados de 1880, Friedrich Engels había advertido sobre el masivo sacrificio que implicaría una guerra europea, discurso que repetiría en 1911 el dirigente socialdemócrata August Bebel asegurando que en la medida en que ambas alianzas siguieran en la carrera armamentista, un día ambos lados o uno de ellos diría:

mejor un final horrible que un horror sin final... Y luego estallará la catástrofe. [...] Luego, en Europa, los grandes planes de movilización serán llevados a la práctica y por causa de ellos dieciséis o dieciocho millones de hombres [...] armados con los mejores instrumentos para asesinar, irán a combatir unos contra otros. La condenación del mundo burgués está cerca (Krumeich, 2010, 6).

También, Alfred von Schlieffen, quien ocupó el mismo cargo que Moltke durante casi quince años y hasta 1905, había expresado que, sobrepasado el nivel de la tensión y habiéndose alcanzado los últimos escalones de una crisis, sería imprescindible no incrementar el conflicto y retrotraer las diferencias, evitando así el enfrentamiento armado a gran escala pues superaría cualquier antecedente (1930, 305-308). Y Freitag Loringhoven —general prusiano y doctor honorario de la Universidad de Berlín— agregaría que la guerra había superado lo previsible porque “la humanidad nunca puede penetrar hasta en el detalle de la oscuridad que la rodea” (1924, 61). Por su parte, Churchill expresaría que “un año después de la guerra, apenas se había empezado a dar cuenta alguien de cuánto había de terrorífico” en ella (1944, 21). En el mismo sentido, Colmar von der Goltz —autor de *La nación en armas*— había resaltado que

ni al genio perspicaz de Schlieffen le fue posible formarse un cuadro claro de los acontecimientos que, poco después de haber él cerrado los ojos, se desarrollaron en los campos de batalla de la guerra mundial. [...] Mientras nubes cada vez más oscuras se levantaban [...] en el cielo político, [persistía] la perseverancia en la esperanza incierta de la paz, a pesar de todo (1927, 51, 241).

En una misma línea, el entonces teniente coronel Foch —como profesor de la Escuela de Guerra francesa— había disertado diciendo que “la guerra [moderna] no puede durar mucho tiempo, debe ser conducida violentamente y buscar rápidamente su fin, o quedará sin resultado” (1943, 66). En un sentido similar, el propio canciller alemán hasta 1917 manifestó que entre las alianzas opuestas “la atmósfera [política] era fría y [estaba] nublada de desconfianza”, se miraban con ansiedad y cautela, pero estaban “armados hasta los dientes”. En su exposición sobre las relaciones internacionales previas al estallido del conflicto, agregaba que todos los países estaban tomando precauciones, pero ninguno tenía decidido qué hacer “en un conflicto que aún se esperaba que no surgiera” (Bethmann Hollweg, 1920, 15, 19, 152).

Con idéntico razonamiento, varios historiadores modernos también coinciden en que la existencia de esa contradicción de pareceres sobre un enfrentamiento futuro hicieron de la Primera Guerra Mundial un choque armado de características inusuales.¹⁵ Y en un ámbito de análisis de mayor actualidad, otros académicos particularizan al conflicto por su alcance global, en tanto un hecho de conexiones sociales y culturales, transmisor de realidades y provocador de efectos de alto impacto en todos los ámbitos, una de sus particularidades poco profundizada por la historiografía tradicional.¹⁶ En este orden de ideas, la investigación desarrollada permitió afirmar que en la Argentina sus habitantes —y particularmente quienes integraban el ejército— no fueron meros observadores de los acontecimientos europeos sino que, muy por el contrario, fueron activos participantes o destinatarios de sus alcances durante el tiempo que duró el conflicto y en los años de posguerra.

Una muestra de aquellos efectos de la Gran Guerra y sus particularidades en nuestro país fue la conflictividad que produjo el estallido llevando a la sociedad vernácula a una manifestación abierta de sus ideas a través de actos, ceremonias, asociaciones, proclamas, discursos legislativos, conferencias, publicaciones y notas periodísticas. Esto último puede corroborarse con el sintético análisis expuesto sobre el enfoque del diario *La Unión* que, además de informar sobre los acontecimientos, buscó —según sus propios intereses y su línea editorial— advertir sobre las connotaciones militares que los actos políticos podían entrañar, como así también explicar el desarrollo de las operaciones militares en Europa, brindándole a sus lectores civiles y militares la información sobre un contexto particular del que el país no pudo quedar ajeno.

La Unión —en defensa del imperio guillermino—, exacerbó el problema de la neutralidad argentina vulnerada por los aliados, intentando demostrar que ya no era solamente un instituto del derecho para ser usado por los países frente a una guerra o para efectuar algún reclamo ante los estrados judiciales, sino que

lo asoció directamente con una declarada agresión a la soberanía nacional cuya severa respuesta por parte del gobierno argentino era insoslayable. Vinculó las acciones aliadas contra la neutralidad con la usurpación británica de las Islas Malvinas, por ejemplo, entre otras referencias a las acciones del enemigo de Alemania en el territorio y en las aguas nacionales. Incluso, a pesar de la simpatía que demostró de forma explícita con la actitud adoptada por Chile frente a la guerra, reflató el aún latente conflicto que Argentina mantenía con ese país para alertar sobre las continuas violaciones a los derechos jurisdiccionales.

Todas esas noticias fueron conocidas por los oficiales del ejército y el enfoque terminante dado por La Unión a esos episodios influyó sobre ellos, toda vez que tales cuestiones formaban parte de la esencia y finalidad de la profesión militar. La repercusión que eso causó en el círculo castrense llevó a que muchos integrantes del ejército expresaran sus ideas —aunque limitados por una recomendación ministerial— en un claro alineamiento con los conceptos del periódico. La Gran Guerra era para ellos un acontecimiento inédito, particular y diferente a lo conocido, y en todos los niveles jerárquicos y en los organismos militares las noticias diarias —a veces cargadas de un alto dramatismo y siempre enmarcadas en un dinamismo inusual— constituyeron una fuente de enriquecimiento para la innovación de los procedimientos de combate y las apreciaciones estratégicas, como así también para sus ideas políticas.

En ese marco, el diario permitió seguir de cerca —lo más cerca que se podía— los funestos acontecimientos europeos que, en tanto novedosos desde lo tecnológico y táctico, deslumbraron y estimularon a los militares argentinos para alimentar su ideario en pleno proceso de profesionalización. No solamente con relación a las técnicas, procedimientos y prácticas del combate o a las grandes maniobras concebidas por la estrategia sino también en la proyección de sus ideas hacia las cuestiones de Estado, tales como la defensa nacional, el mantenimiento y la salvaguarda de la soberanía, la expansión de los ferrocarriles, la necesidad de una educación patriótica, la neutralización de las corrientes de ideas que alteraban el orden social, la consolidación de la teoría de la nación en armas, entre otros aspectos que sirvieron para estimular en ellos el pensamiento de que el ejército nacional era la organización más idónea para la homogeneización de la sociedad argentina.¹⁷

Sobre esas ideas que estaban en ciernes y que venían sustentadas por la historia nacional, el periódico La Unión, con sus propias maneras, estilos e intenciones, adoptó un enfoque crítico y a veces alarmante sobre las cuestiones con transcendencia sobre lo puramente militar y también sobre aquellas atinentes a las técnicas y procedimientos empleados para triunfar sobre un enemigo circunstancial y ganar definitivamente una guerra, contribuyendo en alguna medida con la motivación de algunos oficiales quienes, independientemente de su futuro profesional, hicieron su aporte a la gestación del pensamiento militar que acompañó al ejército del siglo XX.

REFERENCIAS

- Actualidad. Deberes ineludibles en militares y particulares. (25 de agosto de 1914). La Prensa, p. 6.
- Ministerio de Guerra. (1914). Boletín Militar N° 3932. Buenos Aires.
- Archivo General de la Nación. (1917). Archivo José Félix Uriburu. Legajo N° 2578.
- Aurell, J., Balmaceda, C. Burke, P. Y Soza, F. (2015). Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico. Madrid: Akal.
- Banks, A. (2001). A military atlas of the first world war. South Yorkshire: Pen & Sword Books.
- Baravalle, M. (10 de marzo de 2020). La prensa y la inmigración en la Biblioteca Nacional Argentina. Recuperado de <https://www.iai.spk-berlin.de>
- Beltrame, A. (10 de enero de 1916). Bajo el Knut inglés. Situación comercial de los neutrales. La Unión, p. 7.
- Bethmann Hollweg, T. (1920). Reflections on the World war. Part I. London: Thornton Butterworth, Ltd.
- Churchill, W. (1944). La crisis mundial, 1911-1918. Barcelona: Los Libros de Nuestro Tiempo.

- Compagnon, O. (2014). *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914/1939)*. Buenos Aires: Crítica.
- Cornut, H. (2018). *Pensamiento militar en el Ejército Argentino, 1920-1930. La profesionalización, causas y consecuencias*. Buenos Aires: Argentinidad.
- Correspondencia de un militar “boche criollo”. Fantasías de “von Kinkelín”. ¡Derrotas son victorias! (11 y 12 de diciembre de 1915). *La Acción Francesa*, p. 2.
- Correspondencia del Interior. Nuevos atropellos ingleses en tierra argentina. (9 de enero de 1915). *La Unión*, p. 2 y 6.
- Círculo Militar. Visita de los Cancilleres del A.B.C. (1915). *Revista del Círculo Militar* N° 172, pp. 355 a 358.
- Declaraciones muy sugestivas. (2 de noviembre de 1914). *La Unión*, p. 1.
- Del Dr. Roberto Wernicke. (3 de noviembre de 1914). *La Unión*, p. 1.
- Der Goltz, C. (1927). *La Nación en armas*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Desde Santa Fe. ¿Qué concepto se tiene del ejército argentino? (28 de diciembre de 1914). *La Unión*, p. 4.
- Devoto, F. (2008). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Dimes y diretes. (10 de diciembre de 1914). *La Unión*, p. 3.
- Discordancias inglesas en la Argentina. (5 de enero de 1915). *La Unión*, p. 3.
- Dr. UTH. (31 de octubre de 1914). Comentarios de derecho internacional relacionados con la guerra mundial. El lanzamiento de bombas desde las aeronaves alemanas. *La Unión*, p. 2.
- El derecho de los neutrales. (7 de abril de 1915). *La Unión*, p. 3.
- El despido de alemanes en las compañías ferroviarias. (4 de febrero de 1915). *La Unión*, p. 5.
- El Río de la Plata ¿es un brazo de mar? (5 de diciembre de 1914). *La Unión*, p. 3.
- Europa y América. (31 de octubre de 1914). *La Unión*, p. 1.
- Foch, F. (1943). *Los principios de la guerra. Conferencias dictadas en el año 1900 en la Escuela Superior de Guerra de Francia*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Freitag-Loringhoven, B. (1924). *La conducción de los ejércitos en la Guerra Mundial. Estudios comparativos*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Hart, P. (2014). *La Gran Guerra. Historia Militar de la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Crítica.
- Hastings, M. (2013). *1914. El año de la catástrofe*. Buenos Aires: Crítica.
- Herwig, H. (2010). *The First World War. Germany and Austria-Hungary 1914-1918*. Londres: Arnold.
- Hobsbawm, E. (1998) *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Planeta.
- Krumeich, G. (2010). *The war imagined: 1890-1914*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- La Acción Francesa. Por qué modificamos nuestro título. (14 y 15 de noviembre de 1915). *La Razón Francesa*, p. 1, col. 3 y 4.
- La Argentina considerada una factoría inglesa. (15 de diciembre de 1914). *La Unión*, p. 4.
- La batalla del Marne... según el general Uriburu. Nuevo desplante de “Von Pepe”. Por cuenta de Guillermo II. (18 y 19 de octubre de 1915). *La Acción Francesa*, p. 5.
- La guerra y los países neutrales. (27 de noviembre de 1914). *La Unión*, p. 1.
- La inmigración. (3 de febrero de 1915). *La Unión*, p. 5.
- La jurisdicción del Río de la Plata. (14 de diciembre de 1914). *La Unión*, p. 3.
- La neutralidad de Chile. (27 de marzo de 1915). *La Unión*, p. 3.
- La neutralidad. (19 de mayo de 1915). *La Unión*, p. 5.
- La neutralidad. (3 de noviembre de 1914). *La Unión*, p. 1.
- La situación militar. Por qué tiene que triunfar Alemania. (22 de enero de 1916). *La Unión*, p. 5.
- La Unión Panamericana. Unanimidad de pareceres. (10 de diciembre de 1914). *La Unión*, p. 4.

- La Unión y las empresas británicas de ferrocarril. Nuestro diario ante la Dirección General de Ferrocarriles y el Círculo de la Prensa. (9 de febrero de 1915). La Unión, p. 5.
- Las causas de la guerra. Carta dirigida por un jefe actualmente en Alemania a un jefe del Ejército Argentino. (31 de octubre de 1914). La Unión, p. 2,
- Las Malvinas. (23 de diciembre de 1914). La Unión, p. 1.
- Lo que se opina de nosotros. (6 de noviembre de 1914). La Unión, p. 5.
- Los militares y la guerra europea. Sus publicaciones en la prensa. (22 de agosto de 1914). La Razón, p. 3.
- Macmillan, M. (2014). 1914, De la Paz a la guerra. Madrid: Turner.
- Miquel, T. (1928). Enseñanzas estratégicas y tácticas de la guerra de 1914-1948. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Morrow, J. (2014). La Gran Guerra. Barcelona-Buenos Aires: Edhasa.
- ¿Nubes en nuestro horizonte internacional? (4 de febrero de 1915). La Unión, p. 5.
- Nuestros militares y la guerra. (25 de agosto de 1914). La Mañana, p. 3.
- Otero, H. (2009). La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial. Buenos Aires: Sudamericana.
- Otero, H. (2012). Historia de los franceses en la Argentina. Buenos Aires: Biblos.
- Otero, H. (2009). Yrigoyen y la Argentina durante la Gran Guerra según los agregados militares franceses. Estudios Sociales N° 39, 69-90.
- ¡Sigamos inclinándonos ante Inglaterra! Propaganda inglesa para despoblar nuestros territorios. (17 de abril de 1915). La Unión, p. 5.
- Pequeñas violaciones de la neutralidad. En torno al teatro Rivera Indarte. (27 de agosto de 1915). La Unión, p. 3.
- Por la neutralidad. (1 de junio de 1915). La Unión, p. 4.
- Prohibiciones militares sobre la guerra. Disposición ministerial. (23 de agosto de 1914). La Nación, p. 4.
- Purseigle, P. (2018). Las geografías de la guerra y de la beligerancia en la era de la Primera Guerra Mundial, en Compagnon, O., Foullard, C., Martin, G.- Tato, M. (Coord.), La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Institut de Hautes Etudes de l'Amérique Latine.
- Querrela del general José F. Uriburu por injurias graves contra el Sr. Raymundo Manigot, redactor de La Acción. (10 y 11 de agosto de 1916). La Acción Francesa, p. 1.
- Rinke, S. (2017). Latin America and the First World War. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruzo, B. (1918). El problema de nuestra preparación militar. Revista del Círculo Militar N° 210, 1225-1253.
- Sánchez, E. (2014). Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra. Política y Cultura, N° 42, 55-87.
- Schlieffen, A. (1930). Cannas. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Sondhaus, L. (2000). Franz Conrad von Hötzendorf: Architect of the Apocalypse. Boston: Studies in Central European History, Humanities Press.
- Steinberg, J. (2010). All the Tsar's men. Russia's General Staff and the fate of the empire, 1898-1914. Washington: Woodrow Wilson Center Press.
- Stevenson, D. (2014). 1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial. Buenos Aires: Crítica.
- Stone, N. (1998). The Eastern Front, 1914-1917. London: Penguin Books Ltd,
- Strachan, H. (2004) La Primera Guerra Mundial. Barcelona. Crítica.
- Tato, M. (2013). En defensa de la causa aliada. La militancia de Alberto Gerchunoff durante la Primera Guerra Mundial. E.I.A.L., Volumen 24, N° 2, 35-53
- Tato, M. (2018). La batalla por la opinión pública: el diario argentino La Unión durante la Gran Guerra, en Compagnon, O., et al, La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada. México, Centro de Estudios

Mexicanos y Centroamericanos - Institut de Hautes Etudes de l'Amérique Latinep – Centre de Recherches et de Documentation des Amériques.

- Tato, M. (2017). *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*. Rosario, Prohistoria.
- Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.
- Trayendo la guerra al suelo argentino. (26 de junio de 1915). *La Unión*, p. 5.
- Tuchman, B. (2004). *Los cañones de agosto. Treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo*. Barcelona: Península.
- Tunstall, G. (2010). *Blood on the snow. The Carpathian winter war of 1915*. Kansas: University Press.
- Una conversación con el general von Moltke. (15 de febrero de 1915). *La Unión*, p. 3.
- Uriburu, J. (9 de mayo de 1916). *La guerra europea, un juicio internacional*. *La Unión*,

NOTAS

- 1 Baravalle (2009) también se refiere a otros diarios de las demás colectividades extranjeras y proporciona información de utilidad para entender el grado de enfrentamiento y compromiso en que la sociedad estaba inmersa respecto del dilema de la guerra europea, y no sólo un grupo elitista sino la mayoría de la población, teniendo en cuenta que la tasa de alfabetización argentina por esos años era del 64 % y —según la autora— eran 157 los diarios que se editaban ya a fines del siglo diecinueve (cantidad a la que hay que agregarle otros que surgieron después, tal el caso de *Crítica* que lo hizo en 1913), de los cuales veintitrés eran extranjeros, repartiéndose de la siguiente forma: ocho pertenecían a la colectividad italiana, cinco a la española, cuatro a la alemana, tres a la francesa y tres a la inglesa.
- 2 Sobre *La Unión*, véase Tato, M.I. [b] (2018, p. 307-320), la historiadora afirma que el periódico “fue financiado por la Legación y por la comunidad alemana de la Argentina [...] y contribuyó decisivamente a la difusión de la propaganda alemana [...] criticando la influencia británica sobre la economía argentina e intentando demostrar que las firmas de ese origen constituían una suerte de Estado dentro del Estado.” Asimismo, el diario mantuvo una posición firme sobre la neutralidad y en sus notas llevó adelante una defensa constante de la postura del gobierno argentino. En este sentido, dio su franco respaldo al Congreso de Naciones Neutrales propiciado por Yrigoyen indicando que “era esencial que este encuentro se realizara con prontitud.” – Véase, además, Rinke, S. (2017, p. 144, 145, 147, 164), expresa que *La Unión* puede ser considerado francamente progermano ya que era el centro de operaciones de la propaganda alemana, a pesar de las agresiones que recibía. Sobre esto último, hace alusión a los fuertes ataques que sufrió el edificio del periódico durante el caso Luxburg. El diario —agrega— mantuvo la acción propagandística hasta el fin de la guerra difundiendo que la victoria estaría del lado de las Potencias Centrales - Véase también Sánchez, E. (2014, p. 75-78), dice el autor que “el diario *La Unión* fue el intento más importante de disputar [el] monopolio aliado de la información en Buenos Aires. Hasta entonces, las noticias procedentes de Alemania y la defensa de los Imperios Centrales sólo tenían cabida en los periódicos de la colectividad alemana. [...] se constituyó en el primer vocero de la prensa proalemana en Buenos Aires.” - Sobre las acciones de la prensa en general, véase Compagnon, O. (2014, p. 67-119).
- 3 El artículo de Manigot, titulado “La batalla del Marne... según el general Uriburu. Nuevo desplante de «Von Pepe»». Por cuenta de Guillermo II”, criticaba una nota publicada en *La Nación* del 17/X/1915, cuyo autor era el militar. Poco tiempo después el contenido de la nota de Uriburu sería difundido como folleto y más tarde daría origen al libro *La Batalla del Marne. Apuntes y enseñanzas de la guerra actual —también de su autoría—*, de 187 páginas, publicado en 1918 por Biblioteca Renovación, Buenos Aires. - Véase también *La Acción Francesa*, 10-11/VIII/1916, p. 1, col. 1 a 4, Querrela del general José F. Uriburu por injurias graves contra el Sr. Raymundo Manigot redactor de *La Acción*. – El diario publicó otros artículos sobre este tema durante un largo período en los que criticaba la posición de Uriburu y la postura que había tomado el Ministerio de Guerra a raíz del caso. – Véase también Otero, H. [c] (2009, p. 79-81).
- 4 Véase como referencia las siguientes notas del diario *La Unión*: Ligeras bases para un estudio histórico- militar, 02/XI/1914, p. 1, col. 2 y 3. - Colaboración argentina. El sentimiento argentino ante la guerra, por un argentino, 14/XI/1914, p. 4, col. 4 y 5. - Sargento Delonce. Espejismos, 27/XI/1914, p. 2, col. 3 y 4. – G.B. Argentino. Colaboración espontánea. Reflexiones, 01/XII/1914, p. 2, col. 3 y 4. - Heller, Julio. Militarización y democracia en pie de guerra, 09/XII/1914, p. 2, col. 3 y 4. – Cesar. Colaboración espontánea. Más hechos y menos palabras, 16/XII/1914, p. 2, col. 3 y 4. - A.C.T. La guerra europea, 24/XII/1914, p. 2, col. 3 y 4. - X.Y.Z. La previa de nuestro estado mayor, 19/I/1915, p. 5, col. 5. - La victoria del Marne, 06/X/1915, p. 7, col. 5 y 6, p. 8, col. 3. - Más sobre la batalla del Marne, 23/X/1915, p. 5, col. 3. –Un libro del general Munilla. La defensa nacional, 19/V/1916, p. 5, col. 2 y 3. - Una carta de Von Mackensen a un oficial argentino, 29/IX/1916, p. 5, col. 3 y 4. – Cabe aclarar que se publicaron muchos artículos de interés y problemática castrense —la mayoría— que no se mencionan en virtud de los requisitos de extensión exigidos para el presente trabajo.

- 5 Ver Chechi, Julio Cayetano. Realidad y utopía, en Revista del Círculo Militar N° 172, abril de 1915, pp. 286 a 292; Torres, Francisco de Sales. El Ejército Argentino. Ventajas de su existencia permanente, en Revista del Ministerio de Guerra N° 281, junio de 1916, pp. 413 a 423 y Ruza, Benedicto. El problema de nuestra preparación militar, en Revista del Círculo Militar N° 210, julio de 1918, pp. 1225 a 1253.
- 6 Cabe aclarar que al momento en que se publicaba este artículo estaba vigente el Tratado de la Triple Alianza que unía a Alemania, Austria-Hungría e Italia en caso de conflicto armado. Este último país entraría en guerra contra de las Potencias Centrales —específicamente, enfrentada al imperio de los Habsburgo— recién a partir de mayo de 1915.
- 7 El historiador asegura que esto se debió a diferentes motivos vinculados con el conflicto: la inseguridad que representaba el cruce del Atlántico en medio de las acciones de combate naval, el retorno de muchos italianos a su país, la prohibición gubernamental de la península para la emigración de los reservistas, la incertidumbre propia de los tiempos de guerra, etc.
- 8 El historiador afirma que por diferentes motivos el 2,4 % que representaban los franceses en el total de la población nacional en 1895, ya en 1914 alcanzaba “un escaso 1 %”.
- 9 Sobre la idea de que Alemania había sido obligada a reaccionar, véase Churchill, Winston (1944). La crisis mundial, 1911-1918. Barcelona, Los Libros de Nuestro Tiempo – José Janés director, p. 48, afirma que “el embajador alemán, años antes de la [Gran] guerra, me dijo «que la gente estaba tratando de cercar a Alemania para atraparla dentro de una red, pero que Alemania era un animal muy fuerte para ser tratado así. [...] Cuando un país ha sido invadido y saqueado con tanta frecuencia sólo le queda el pecho de sus soldados para ponerlos entre el país y la invasión, y odia al país agresor». Le dije que Alemania no temía a nadie y que todo el mundo le temía a ella.”
- 10 Véase también Declaraciones muy sugestivas (La Unión, 1914); Del Dr. Roberto Wernicke (La Unión, 1914); La guerra y los países neutrales (La Unión, 1914).
- 11 Véase también La Unión Panamericana. Unanimidad de pareceres (La Unión, 1914).
- 12 Sobre la prohibición mencionada en la nota del diario, cabe aclarar que el ministro de Guerra había publicado una resolución en la que recomendaba a los militares abstenerse de emitir opiniones que comprometieran la situación de neutralidad decretada por el gobierno nacional y ordenaba que cualquier intervención o publicación vinculada con la guerra debía versar sobre cuestiones eminentemente técnicas (Cf. Boletín Militar N° 3932 (29/VIII/1914). Archivo General del Ejército – Esta prohibición fue también difundida y comentada por los periódicos de la época, por ejemplo, La Razón, La Nación, La Mañana, La Prensa.
- 13 Véase también La Unión y las empresas británicas de ferrocarril. Nuestro diario ante la Dirección General de Ferrocarriles y el Círculo de la Prensa, en La Unión, 9/II/1915, p. 5, denunciaba en esta nota la resolución de esas empresas prohibiendo la venta del diario en los trenes y en las estaciones. Publicaba un escrito que se había presentado ante la mencionada Dirección en la que se denunciaba una violación a la libertad de prensa y un avance sobre las atribuciones del gobierno nacional, mediante el cual los británicos se arrogaban “facultades que la Constitución Nacional dista mucho de consagrar”. – Véase también El derecho de los neutrales, en La Unión, 7/IV/1915, p. 3, col. 1, y Trayendo la guerra al suelo argentino, en La Unión, 26/VI/1915, p. 5, col. 3 y 4, en esta última nota el periódico denunciaba que “los hechos indican que se trae la guerra a este país, que se ejecutan actos de beligerancia ‘económica’ contra ciudadanos que tienen el derecho de ser respetados en sus intereses, [... una] obra de pacífico exterminio que llevan las compañías ferroviarias dentro del territorio de la nación. [...] La nacionalidad alemana constituye un ‘delito’ que tiene ya su sanción en el código de los desahogos británicos.”
- 14 Miquel, teniente coronel. Enseñanzas estratégicas y tácticas de la guerra de 1914-1948. Buenos Aires, Círculo Militar, 1928, p. 29: “La larga duración de la guerra ha desvirtuado todas las previsiones que a este respecto se habían formulado anteriormente. Numerosos técnicos se habían sentido autorizados para afirmar que, dado el progreso de los armamentos al comienzo de este siglo, una lucha europea no podía durar más que algunos meses. [...] Cuando se hayan agotado las reservas [...] cesará la lucha, se decía frecuentemente.”
- 15 Hobsbawm, Eric (1998, p. 327) asegura que, a pesar de que nadie deseaba en realidad ni esperaba el estallido de una guerra a gran escala, “en el océano global todos los Estados eran tiburones.” Macmillan, Margaret (2014, pp. 681-686), manifiesta que la mayoría de los gobernantes de Europa pensaban que no se llegaría a la guerra y que la crisis se resolvería como las anteriores. Hastings, Max (2013, p. 15 y 65), el historiador menciona que en 1910 algunas personas decían que solo “una estupidez inconcebible por parte de los hombres de estado podría precipitar una conflagración general, [pero que] muchos europeos anticiparon, con distinto grado de entusiasmo, que más pronto o más tarde sus dos alianzas rivales llegarían a las manos. [...] Todas las partes se proponían atacar”. En esta obra, Hastings hace un recorrido sobre las ideas y manifestaciones de los principales dirigentes de los países que se enfrentarían a partir de agosto de 1914, en las que se evidencia la contradicción entre lo que se deseaba realmente y lo que se esperaba con relación a un posible enfrentamiento armado en Europa. – Sobre esa contradicción y el escenario previo a la guerra, véase también Stevenson, David (2014, pp. 49 a 97). Véase también sobre el mismo tema Hart, Peter (2014, pp. 18 a 52), además explica cómo el proceso de militarización y la carrera armamentista en Europa llevó a la inevitabilidad de la guerra. Esto último tendría influencia en los escritores militares argentinos quienes lo reflejarían en los textos publicados durante el conflicto y en la posguerra. – Véase también Morrow, John H (2014, pp. 22-95). – Con relación al conflicto de ideas sobre la guerra, Herwig, Holger

(2010, p. 19), afirma la guerra se veía lejana pero los políticos y diplomáticos pronosticaban la inevitabilidad de “un ajuste de cuentas entre eslavos y teutones. [...] En resumen, la [probable] guerra era vista como un horroroso apocalipsis tanto como una esperanza apocalíptica.” – Con relación a la influencia que tuvo la ambigüedad de ideas sobre la guerra futura, incluso, en los militares, dice Steinberg, John (2010). *All the Tsar’s men. Russia’s-*

- 16 Aurell, Balmaceda, Burke y Soza (2015, p. 333), Compagnon, O. (2014, pp. 10 y 11) y Purseigle, P. (2018, p. 9-11) confirman que a pesar de que existieron algunos estudios sobre la guerra en la década de 1920, la historiografía internacional consideró de forma marginal a América Latina en el marco del conflicto, seguramente por lo eurocéntrico del tratamiento que se le dio, y que en la historiografía regional excepcionalmente se encuentran estudios que incluyan a la Gran Guerra como un evento pasible de haber sido influyente en las historias nacionales. Asimismo, con relación a la historia global, aseguran que el “global turn de los años 2000 [...] ha incitado a numerosos historiadores a romper las ataduras de las fronteras nacionales en la elaboración de sus objetos de investigación y ha jugado un rol mayor en la emergencia de América Latina como tema posible de estudios sobre la Primera Guerra Mundial. [...] El giro decolonial, la crítica al occidentalocentrismo inherente a la producción de las ciencias sociales y la idea de una ‘provincialización de Europa’ han constituido igualmente el telón de fondo intelectual de un cambio de mirada sobre la Primera Guerra Mundial desde la transición del siglo XX al XXI”. Cf. Rinke, S. (2017, pp. 2 y 3) se refiere a la visión eurocéntrica de la Gran Guerra por parte de la historiografía principalmente europea. Ver también Tato, M.I (2017, pp. 11-13). Sobre las nuevas tendencias historiográficas, afirma que “en el caso de la Gran Guerra, en las últimas décadas emergió una nueva configuración historiográfica basada en la historia cultural y social, que se centró en el estudio de la memoria, la identidad, las representaciones, los sentimientos, las emociones, las experiencias de la gente común, incluyendo tanto a los combatientes como al frente interno.” En consecuencia, agrega que tanto la Historia Global como la Historia Cultural y Social de la Guerra “ofrecen un prisma novedoso desde el [cual es factible] visitar la historia de la Argentina del período.” – Cf. Purseigle, P. (2018, pp. 27 38), en el mismo sentido que los anteriores autores, corrobora que se sigue entendiendo a Europa Occidental como la región excluyente en lo que respecta a los sucesos de la Gran Guerra dejando a Latinoamérica en las más lejana de las periferias. Afirma que “una de las imágenes más perdurables de la Primera Guerra Mundial que todavía impregna la historiografía es la del impasse estratégico encarnado por millones de soldados atascados en el frente occidental”, pero que en las últimas dos o tres décadas los estudios sobre ella han comenzado a cobrar fuerza a raíz de los análisis centrados en la cultura, de los trabajos comparativos y extra europeos, y en virtud de la gran gama de disciplinas sobre las que se han emprendido nuevas investigaciones en torno al conflicto.
- 17 estudio de la organización y del reglamento táctico de aviación (el problema del avión comercial y del avión militar). RCM N° 228, enero de 1920. - CAPITÁN RODRÍGUEZ. Servicio sanitario en los desembarcos bajo las condiciones del propio país. RCM N° 228, enero de 1920. – Editorial. Organización y funcionamiento del servicio de los ingenieros en el ejército belga. RCM N° 230, marzo de 1920. - Organización y empleo de la artillería en el ejército belga durante la guerra. RCM N° 230, marzo de 1920. – UDRY, Adolfo. La telegrafía y telefonía en los aeroplanos. RCM N° 230, marzo de 1920. - FASOLA CASTAÑO, T. La instrucción táctica de nuestro cuerpo de oficiales de los comandos de institutos de tropas. RCM N° 251, diciembre de 1921. – CASSINELLI, Luis (traductor). Instrucción táctica de cuadros en Francia. RCM N° 251, diciembre de 1921. – OLAZABAL, Gustavo de. Los factores morales y la táctica. RCM N° 286, noviembre de 1924. - CORONEL SMITH. Cómo se prepara la derrota. Algunas lecciones de la historia. RCM N° 307, agosto de 1926. - Varios números y artículos. Estudios y Comunicaciones de Información, Escuela Superior de Guerra, 1925 a 1930.

Véanse, entre otros, los siguientes artículos de autores militares. Por razones de espacio, sólo se mencionan algunos de los textos de las publicaciones castrenses: La Guerra Actual. Revista del Ministerio de Guerra (RMG) N° 260, septiembre de 1914. - Leyes, decretos y disposiciones vigentes en el Ejército. RMG N° 261, octubre de 1914. – XX (seudónimo) Escuela Superior de Guerra. Labor nacional aplicativa. Revista del Círculo Militar (RCM) N° 169, enero de 1915. - Preparación militar sin carácter alarmista. RCM N° 169, enero de 1915. - Granada para aeroplanos. RCM N° 170, enero de 1915. - Peso de la carga del Soldado de Infantería en los principales ejércitos. RCM N° 170, febrero de 1915. - MERCADO, Ismael. La guerra como un mal necesario, RCM N° 170, febrero de 1915. - DIANA, Justo. Conducción y manejo de las grandes unidades en el Ejército Francés, RCM N° 171, marzo de 1915. – BARRERA, Raúl De la guerra actual. Explosivos. RCM N° 172, abril de 1915. - CHECHI, Julio. Realidad y utopía, RCM N° 172, abril de 1915. - Visita de los Cancilleres del A.B.C. RCM N° 172, abril de 1915. - Experiencias de la guerra actual, RMG N° 276, enero de 1916. - Las fuerzas inmateriales de una nación en guerra, RMG N° 277, febrero de 1916. - Ferrocarriles Nacionales. RMG N° 277, febrero de 1916. - TORRES, Francisco. El Ejército Argentino. Ventajas de su existencia permanente, RMG N° 281, junio de 1916. - MÜLLER, Juan ¿Conviene establecer en el país fábricas de pólvora y explosivos? RMG N° 288, enero de 1917. - MAYOR GUIDO. Marne. RMG N° 289, febrero de 1917. - RUZO, Benedicto. El problema de nuestra preparación militar, RCM N° 210, julio de 1918. – PERTINÉ, Basilio. La batalla ofensiva de la guerra de trincheras. RCM N° 228, enero de 1920. – ZULOAGA, Angel. Contribución al estudio de la organización y del reglamento táctico de aviación (el problema del avión comercial y del avión militar). RCM N° 228, enero de 1920. - CAPITÁN RODRÍGUEZ. Servicio sanitario en los desembarcos bajo las condiciones del propio país. RCM N° 228, enero de 1920. – Editorial. Organización

y funcionamiento del servicio de los ingenieros en el ejército belga. RCM N° 230, marzo de 1920. - Organización y empleo de la artillería en el ejército belga durante la guerra. RCM N° 230, marzo de 1920. – UDRY, Adolfo. La telegrafía y telefonía en los aeroplanos. RCM N° 230, marzo de 1920. - FASOLA CASTAÑO, T. La instrucción táctica de nuestro cuerpo de oficiales de los comandos de institutos de tropas. RCM N° 251, diciembre de 1921. – CASSINELLI, Luis (traductor). Instrucción táctica de cuadros en Francia. RCM N° 251, diciembre de 1921. – OLAZABAL, Gustavo de. Los factores morales y la táctica. RCM N° 286, noviembre de 1924. - CORONEL SMITH. Cómo se prepara la derrota. Algunas lecciones de la historia. RCM N° 307, agosto de 1926. - Varios números y artículos. Estudios y Comunicaciones de Información, Escuela Superior de Guerra, 1925 a 1930.